

RITUALES FUNERARIOS NEOLÍTICOS EN LA ALTA ANDALUCÍA. ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN

Sylvia Alejandra Jiménez Brobeil

La realización del presente trabajo se enmarca dentro de las investigaciones que llevamos a cabo sobre restos humanos neolíticos y de la Edad del Cobre en la Alta Andalucía. Dadas las características de esta comunicación, nos limitamos a exponer los datos con que contamos en la actualidad para el estudio de los rituales funerarios neolíticos en esta zona. Por Alta Andalucía consideramos la región de las montañas y depresiones interiores de las Cordilleras Béticas, excluyendo la Fachada Mediterránea y el Sudeste. Por tanto, los datos que presentamos se refieren únicamente a esta área.

Los principales problemas para realizar este estudio son la escasez de excavaciones sistemáticas, la antigüedad de buena parte de ellas y el continuo expolio que sufren la casi totalidad de las cuevas con relleno arqueológico.

En casi todos los yacimientos ocupados durante el Neolítico han aparecido restos humanos. En ciertos casos se trata de inhumaciones completas y en otros, de restos sueltos. Algunos de estos materiales proceden de excavaciones clandestinas, por lo que desconocemos la disposición original de estos huesos que, en ocasiones, correspondía claramente a inhumaciones *in situ* con el individuo íntegro. En otros, tenemos referencias de enterramientos o de presencia de huesos humanos.

Neolítico Inicial

De la Alta Andalucía, solamente la cueva de La Carigüela (Piñar, Granada) cuenta en su estratigrafía con unos niveles claramente asignables al Neolítico Inicial de cerámicas cardiales (Pellicer, 1964a; Nava-

rrete, 1976). El material antropológico procedente de los niveles XVI-XIV del área «G» se compone de restos fragmentados y sin conexión anatómica.

Neolítico Medio y Reciente

Hemos preferido englobar en un solo epígrafe estos períodos dada la dificultad de asignar a uno u otro gran parte del material antropológico. De todos modos indicamos la asignación cronológico-cultural cuando el contexto arqueológico es claro a este respecto.

Inhumaciones in situ

Sin lugar a dudas, los enterramientos mejor conservados del Neolítico Medio son los de la Cueva del Agua (Alhama de Granada) (Pellicer, 1964b). El primero, descubierto en 1957 en las excavaciones de M. Pellicer y M. García Sánchez al limpiar un perfil, se compone de una fosa con un zócalo de piedras en su base, sobre el que yacía el cadáver de un adolescente, probablemente masculino, recostado sobre el dorso y en posición fetal. El conjunto lo cubría otra capa de piedras. Que esta estructura se hallaba en la zona de habitación lo prueba la presencia de hogares justo por debajo del zócalo de piedras y por encima de la capa superior. Según el diario de excavaciones, conservado por M. García Sánchez, la cabeza estaba orientada al SW, mientras la cara miraba hacia arriba y al NE. En cuanto al ajuar, se menciona un cuenco de cerámica lisa, fragmentado *in situ*, colocado a la derecha del cráneo y del que desconocemos su paradero.

El segundo enterramiento se localizó en la campaña de 1959. Al igual que el anterior estaba ubicado entre dos niveles con hogares. Se trata de una simple fosa con algunos bloques calizos que rodeaban al difunto. Este, un varón de edad madura, yacía en decúbito lateral derecho con las piernas y brazos flexionados. Carecía de ajuar, si bien en el relleno de la fosa aparecieron algunos fragmentos cerámicos, dos hojitas de sílex, un fragmento de coral fósil y un fragmento de brazaete liso de caliza gris situado sobre el tobillo derecho del sujeto (García Sánchez y Jiménez Brobeil, 1985).

En el poblado al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada), y ya en el Neolítico Reciente, se hallaron restos de un enterramiento con un sujeto adulto en posición encogida, que yacía en una fosa, y al que tal vez acompañaba un collar de conchas (Sáez y Martínez, 1981). De la excavación de 1983 (inédita) proceden los restos de un niño de corta edad inhumado en una simple fosa y sin ajuar.

En la Fase II (Neolítico Final) del poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (Arribas y Molina, 1978 y 1979) existen varios enterramientos. Aunque todavía no se han excavado, se ha podido constatar que se trata de fosas anchas y poco profundas, con una base de barro amarillento sobre la que debe superponerse el cadáver cubierto con una gran cantidad de piedras de buen tamaño.

Asimismo, hay que mencionar un hallazgo fortuito en el testigo del rincón norte del corte «G» de la Cueva de La Carigüela, en correspondencia con los niveles VII-VI (Neolítico Reciente) (García Sánchez y Carrasco Rus, 1981). Se trata de dos cráneos masculinos, uno infantil, algunos fragmentos y un interesante cráneo-copa. Estaban aislados, sin restos de otros huesos, lo que hace pensar en un depósito intencional.

De las excavaciones sistemáticas de 1983 (inéditas) en la Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada) (Carrión y Contreras, 1979 y 1983) proceden numerosos restos humanos, todos fragmentados y revueltos, de cronología neolítica. Sin embargo, algunas asociaciones permiten determinar la existencia de inhumaciones in situ: una doble, con individuos Infantiles I, y otra, de una mujer adulta.

Finalmente, se descubrieron restos humanos en las excavaciones de L. de Mora-Figueroa (1976) en la zona alta de la Galería del Caballo del complejo Huididero-Gato (Benaoján, Málaga). Corresponden a ocho individuos: un varón senil, un varón maduro,

dos mujeres adultas, dos jóvenes, un Infantil I y un recién nacido, que se hallaban en una pequeña chimenea descendente. La descripción del hallazgo de los mismos es deficiente en cuanto a su disposición y materiales asociados, por lo que resultan de difícil precisión cronológica.

En la bibliografía hay varias referencias a inhumaciones in situ. Así, M. Pellicer (1964a) menciona enterramientos individuales en el nivel XIII y uno infantil en el XII del área «G» de la Cueva de la Carigüela. Por nuestra parte, y a partir del material depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Granada, no hemos podido constatar la existencia de restos humanos del nivel XII y los del XIII se reducen a tres fragmentos que, aunque pertenecientes a dos individuos, difícilmente podrían definirse como enterramientos in situ.

Hay también referencias sobre la presencia de inhumaciones in situ, fechadas en el Neolítico Medio, según los materiales recogidos, en Sima Rica (Alhama de Granada) (Botella et alii, 1981). Desgraciadamente, y según nos aseguraron sus investigadores, no se recogieron los restos óseos, por lo que no hemos podido confirmar estas descripciones.

Finalmente, hay que mencionar restos humanos procedentes de excavaciones de aficionados o de prospecciones científicas posteriores a estas negativas actividades que, por sus características, corresponderían a inhumaciones in situ. Sólo podemos afirmar que son neolíticos por los materiales junto a los que se hallaban. Este es el caso de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada) (Navarrete y Capel, 1977 y 1979), de donde proceden los huesos de ambos pies y extremidades tibiales de un sujeto adulto, que se hallaría en posición anatómica. Lo mismo podemos decir de un enterramiento de un niño de 7-8 años, procedente de la Cueva CV-3 (Cogollos Vega, Granada), del que se conserva buena parte del esqueleto (Navarrete et alii, 1983; García Sánchez y Jiménez Brobeil, 1983). En la Cueva de Los Molinos (Alhama de Granada) sabemos de la existencia de inhumaciones entre grietas y cavidades naturales de la parte superior de la cueva, algunos de cuyos restos hemos podido estudiar; pero ignoramos su disposición y el posible ajuar, ya que estos enterramientos se descubrieron conforme se iba dinamitando la visera caliza de la cueva en la que se ha establecido una cantera.

Posiblemente pertenezcan también a inhumaciones in situ dos cráneos, de una mujer adulta y un niño, hallados en la Galería del Caballo del complejo

Hundidero-Gato. Lo mismo podemos suponer de los tres cráneos, masculino, femenino e infantil, conservados en el Museo Arqueológico Municipal de Priego de Córdoba, que se hallaron en la Cueva de Los Mármoles en la sala del Charco de La Pava (López Palomo, 1977; Asquerino, 1985).

Restos sueltos

Los demás hallazgos antropológicos se reducen a restos fragmentados y sin conexión anatómica. Algunos proceden de excavaciones sistemáticas, como son los de la Cueva de La Carigüela (Pellicer, 1964a; Navarrete, 1976), parte de los de la Cueva de la Campana o de las Ventanas (Piñar, Granada) (García Sánchez 1960), los de Las Majolicas (Alfacer, Granada) (Molina, 1970; Navarrete, 1976), Cuevas del Agua y de La Mujer (Alhama de Granada) (Mc Pherson, 1870; Barrás de Aragón y Medina, 1986; Pellicer 1964b; García Sánchez y Jiménez Brobeil, 1985), Cuevas de las Tontas en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (de La Torre, 1982) y Cueva de Malmuerzo (Carrión y Contreras, 1979 y 1983).

De prospecciones científicas y excavaciones de aficionados provienen algunos restos de la Cueva de la Campana o de las Ventanas y los de las cuevas del Agua de Prado Negro (Navarrete y Capel, 1977 y 1979), CV-3 (Navarrete et alii, 1983; García Sánchez y Jiménez Brobeil, 1983), Sima de la Encantada (Jaén) (Carrasco y Medina, 1983) y cuevas de las Goteras y la Solapilla (Molina, Málaga) (Navarrete, 1976).

En buena parte, el estado de este material procede de las alteraciones antiguas o modernas, naturales o artificiales, que han sufrido las estratigrafías de las cuevas. También depende de las condiciones del hallazgo e incluso de las propias características del depósito. En general, la presencia de huesos humanos prueba el empleo de las cuevas como lugares de enterramiento. Como se ha visto más arriba, pueden aparecer inhumaciones completas y restos sueltos en un mismo yacimiento, pero estos últimos no proporcionan apenas información sobre las características del depósito original.

El hallazgo de algunos restos plantea problemas sobre el carácter intencional de las inhumaciones e incluso sobre la propia existencia de éstas.

Nos referimos a la presencia de estrías de descarnamiento sobre restos humanos procedentes de varios yacimientos. El ejemplo más curioso es el de Las Majolicas (Botella, 1973), en el Neolítico Reciente,

donde los restos humanos aparecieron amontonados y con fracturas que se han supuesto intencionales. En la Cueva de Malalmuerzo (Jiménez, Ortega y García, 1986) aparecen restos con incisiones a lo largo de toda la secuencia. En la Cueva de La Carigüela han aparecido en los niveles I-II, IV, V, XI y XV del área «G» (inéditos) y en las excavaciones de Almagro e Irwin, éstos sin referencia estratigráfica (Botella, 1973). Del Neolítico Medio es un parietal de la Cueva de las Tontas (Botella, 1973). No procedentes de excavaciones sistemáticas son un cráneo de la Cueva de Los Mármoles, trepanado, y dos frontales infantiles de las cuevas de Las Azuelas (Iznalloz, Granada) y La Solapilla (Mollina, Málaga) (inéditos).

Las incisiones aparecen sobre cráneos y huesos largos y sobre todo tipo de individuos sin distinción de sexo o edad. La comparación de sus características con las de otros restos con incisiones, procedentes de diversos yacimientos, prueba la existencia de una técnica de descarnamiento similar. En los cráneos, las estrías siguen más o menos la línea sagital, desde el frontal al occipital, como consecuencia de un corte longitudinal en el cuero cabelludo. Posteriormente se procedería a la liberación de las partes blandas, incidiendo donde las inserciones musculares y aponeuróticas son más potentes. Así, aparecen líneas que corresponderían con la desinserción del periostio y la disección del músculo frontal, fascia del temporal y aponeurosis epicraneana; también se han observado líneas en correspondencia con enucleaciones. En la cara, las incisiones se sitúan en los puntos de mayor inserción muscular. Para la desmandibulación al parecer se procedía a la liberación de un cóndilo, seguida de tracción y arrancamiento del opuesto. En el esqueleto postcraneal, las estrías se sitúan preferentemente en las zonas articulares y en donde la inserción es más potente.

La presencia de estrías de descarnamiento sobre restos humanos prehistóricos es un fenómeno constatado desde hace tiempo. En algunos casos se les ha atribuido un origen determinado como «autopsias»: L'Aven de la Boucle y Petit Morin; decapitaciones post-mortem: Lankhills y Ofnet; trepanaciones: Son Real, y fabricación de cráneos-copa: Grotte du Placard, Grotte d'Isturitz, Cueva del Castillo, L'Adaouste, Grotte du Pradel y Cueva de La Carigüela (Jiménez, Ortega y García, 1986). Sin embargo, en la mayoría de los casos se han relacionado con la práctica del canibalismo. Así se han considerado estas estrías halladas en restos de algunos yacimientos paleolíticos como Krapina, Marillac, Ehringsdorf,

Teshik Tash, Klasies River, Grotte du Placard, Grotte d'Isturitz, Predmost, Tchoulatovo y Cueva de La Carigüela. Del Neolítico y Edad del Cobre figuran la Baume de Fontbrégoua y d'Ellianac (Jiménez, Ortega y García, 1986).

En el caso de los restos que nos ocupan es evidente que la práctica del descarnamiento está más o menos generalizada entre las poblaciones neolíticas de la Alta Andalucía. Este fenómeno tiene presumiblemente un carácter ritual; el problema es determinar el origen preciso del mismo. Para ello chocamos, en primer lugar, con la necesidad de una excelente conservación de la cortical de los huesos para que las estrías, en el caso de que existan, puedan observarse. Por este motivo, los fragmentos con incisiones claras son escasos y no podremos hacernos una idea del volumen que supondrían en realidad. Concretamente, en la Cueva de Malalmuerzo (Jiménez, Ortega y García, 1986) suponen un 6'74% del total. En segundo lugar, salvo en el caso de Las Majolicas, en que estos restos estaban amontonados, los fragmentos con incisiones están revueltos con otros materiales o bien proceden de excavaciones clandestinas, por lo que ignoramos las características de su deposición.

Para la interpretación de presencia de estrías en los restos estudiados se nos plantean dos hipótesis: un ritual funerario o bien el canibalismo. En el primer caso habría que suponer un descarnamiento previo a la inhumación de sólo los huesos. Esta interpretación choca con varias objeciones. En primer lugar, los restos con estrías deberían ser mucho más abundantes, aún teniendo en cuenta su difícil conservación. Es más, en las cuevas de La Carigüela y Malalmuerzo hay piezas sin estrías perfectamente conservadas, que se hallaron junto a las que sí presentan este rasgo. Por otro lado, aun no está claro si el descarnamiento es independiente o no de las inhumaciones *in situ* pues, si bien en la Cueva de Malalmuerzo hay estrías e inhumaciones, ignoramos si son contemporáneos.

La interpretación del canibalismo es mucho más sugerente. En Las Majolicas (Botella, 1973) la disposición de los huesos parece corresponder con esta hipótesis, si bien en este yacimiento como en los demás, no hay otras pruebas que apunten en esta dirección, como presencia de cremaciones, huellas de cocción o que los huesos se encuentren claramente mezclados con restos de fauna u otros desperdicios. En la Baume de Fontbrégoua à Salernes (Var, Francia), el descarnamiento se ha relacionado con un «exocanibalismo», al pertenecer los sujetos afectados

a un tipo racial alóctono en Provenza. Sus investigaciones han señalado que el tratamiento de los restos humanos es idéntico a los de fauna (Bouville, 1983; Villa et alii, 1986). En nuestro caso, los cráneos en los que ha podido llevarse a cabo el diagnóstico tipológico, encajan dentro de la población de la Región en esta época, por lo que no parece probable esta hipótesis.

Lo único cierto es la existencia de un proceso de descarnamiento, presumiblemente ritual, y del que, por ahora, no podemos aclarar su origen, mientras no se posean más datos al respecto.

Resumen y conclusiones

Como hemos visto, no contamos con muchos datos claros para el estudio de los rituales funerarios neolíticos en la Alta Andalucía. Por un lado, figuran inhumaciones en fosa, al parecer en las zonas de habitación con el sujeto en posición encogida, sin ajuar o con alguno muy pobre. Por otro, hemos constatado la existencia de descarnamiento intencional en varios yacimientos durante esta época, lo que hace suponer el desarrollo de una práctica más o menos extendida y de carácter ritual.

Bibliografía

- ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)». Campaña de excavaciones de 1971. El corte nº 1 C.P.U.Gr., Serie monográfica, nº 3, 1978.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)». *Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium*. Dublín, 1979, pp. 7-34.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M^a. D.: «Cerámicas pintadas de la Cueva de Los Mármoles». XVII C.N.A., 1985, pp. 239-248.
- BARRAS DE ARAGÓN, F. y MEDINA RAMOS, M.: «Restos humanos procedentes de la Cueva de La Mujer». *Actas R. Soc. Esp. Historia Natural*, T. XXV, 1986, pp. 116-120.
- BOTELLA LÓPEZ, M.: «Restos humanos eneolíticos con incisiones de la provincia de Granada». *Anales del desarrollo*, XVII. 41-42, 1973, pp. 401-423.
- BOTELLA, M.; MARTÍNEZ, C.; MENJIBAR, J. L.; GONZÁLEZ, M. J. y MUÑOZ, M. J.: «Nuevos hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada)». *Bol. Soc. Amigos Arqueología*, nº 13, 1981, pp. 9-17.

- BOUVILLE, C.: «Types craniens "allochtones" et "autochtones" en Provenze du Mésolithique à l'Age du Bronze.» *Le phénomène des grandes "invasions", réalité ethnique ou échanges culturels. L'Antropologie au secours de l'histoire.* Valbonne, 1983, pp. 21-44.
- CARRASCO RUS, J. y MEDINA CASADO, J.: «Excavaciones en el complejo cavernícola de "El Canjorro" (Jaén). Cueva 3». XVI C.N.A., 1983, pp. 371-381.
- CARIÓN, F. y CONTRERAS, F.: «Yacimientos neolíticos en la zona de Moclín, Granada». *C.P.U.Gr.*, nº 4, 1979, pp. 21-56.
- CARIÓN, F. y CONTRERAS, F.: «La Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada). Un yacimiento del Neolítico antiguo en la Alta Andalucía». XVI C.N.A., 1983, pp. 65-70.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M.: «Restos humanos del Paleolítico medio y superior y del Neo-Eneolítico de Piñar (Granada)». *Trab. Inst. Bernardino de Sahagún.* Vol. XV, nº 2, 1960, pp. 81-144.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y CARRASCO RUS, J.: «Cráneo-copa eneolítico de la Cueva de La Carigüela de Piñar (Granada)». *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, 1981, pp. 121-131.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y JIMÉNEZ BROBEIL, S. A.: «Restos humanos procedentes de la cueva "CV-3" (Cogollos Vega, Granada)». *C.P.U.Gr.*, nº 8, 1983, pp. 71-76.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y JIMÉNEZ BROBEIL, S. A.: «Restos humanos neolíticos de la región de Alhama de Granada». *C.P.U.Gr.*, nº 10, 1985, pp. 67-101.
- JIMÉNEZ BROBEIL, S. A.; ORTEGA VALLET, J. A. y GARCÍA SÁNCHEZ, M.: «Incisiones intencionales sobre huesos humanos del Neolítico en la Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada)». *Antropología y Paleoecología humana*, nº 4, 1986, pp. 39-65.
- LÓPEZ PALOMO, L. A.: «Contribución al estudio del Neolítico y la Edad del Bronce en Andalucía. I. La Cueva de Los Mármoles de Priego (Córdoba)». *Corduba*, 3, vol. II, 1977, pp. 69-108.
- MOLINA GONZÁLEZ, M.: «Yacimiento prehistórico de Alfacar». XI C.N.A., 1970, pp. 797-810.
- MORA FIGUEROA, L. DE: «El yacimiento prehistórico de la Cueva del Hundidero-Gato. Benaolán (Málaga). I campaña». *N.A.H.*, nº 5, 1976, pp. 97-106.
- NAVARRETE ENCISO, M^a. S.: «La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental». *C.P.U.Gr.*, serie monográfica, nº 1, 1976.
- NAVARRETE ENCISO, M^a. S. y CAPEL MARTÍNEZ, M^a. J.: «La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)». *C.P.U.Gr.*, nº 2, 1977, pp. 19-62.
- NAVARRETE ENCISO, M^a. S. y CAPEL MARTÍNEZ, M^a. J.: «El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)». *C.P.U.Gr.*, nº 4, 1979, pp. 111-132.
- NAVARRETE, M^a. S.; CARRASCO, J.; CAPEL, M^a. J.; GAMIZ, J. y ANIBAL, C.: «La Cueva "CV-3" de Cogollos Vega (Granada)». *C.P.U.Gr.*, nº 8, 1983, pp. 9-70.
- PELLICER CATALÁN, M.: «El Neolítico y el Bronce en la Cueva de La Carigüela de Piñar (Granada)». *Trabajos de Prehistoria*, XV, 1964a.
- PELLICER CATALÁN, M.: «Actividades de la Delegación de Zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962». *N.A.H.*, VI, 1964b, pp. 304-350.
- PERSON Mc. G.: *La Cueva de La Mujer. Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos, descubierta en las inmediaciones de Alhama de Granada.* Cádiz, 1870.
- SÁEZ, L. y MARTÍNEZ, G.: «El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)». *C.P.U.Gr.*, nº 6, 1981, pp. 17-34.
- TORRE, M^a. P. DE LA: «La Cueva de las Tontas en la estación arqueológica de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)». *Memoria de Licenciatura* (inédita), Universidad de Granada, 1982.
- VILLA, P.; BOUVILLE, C.; COURTIN, J.; HELMER, D.; MAHIEU, E.; SHIPMAN, P.; BELLUOMINI, G. y BRANCA, M.: «Cannibalism in the Neolithic». *Science*, vol. 223, 1986, pp. 431-437.

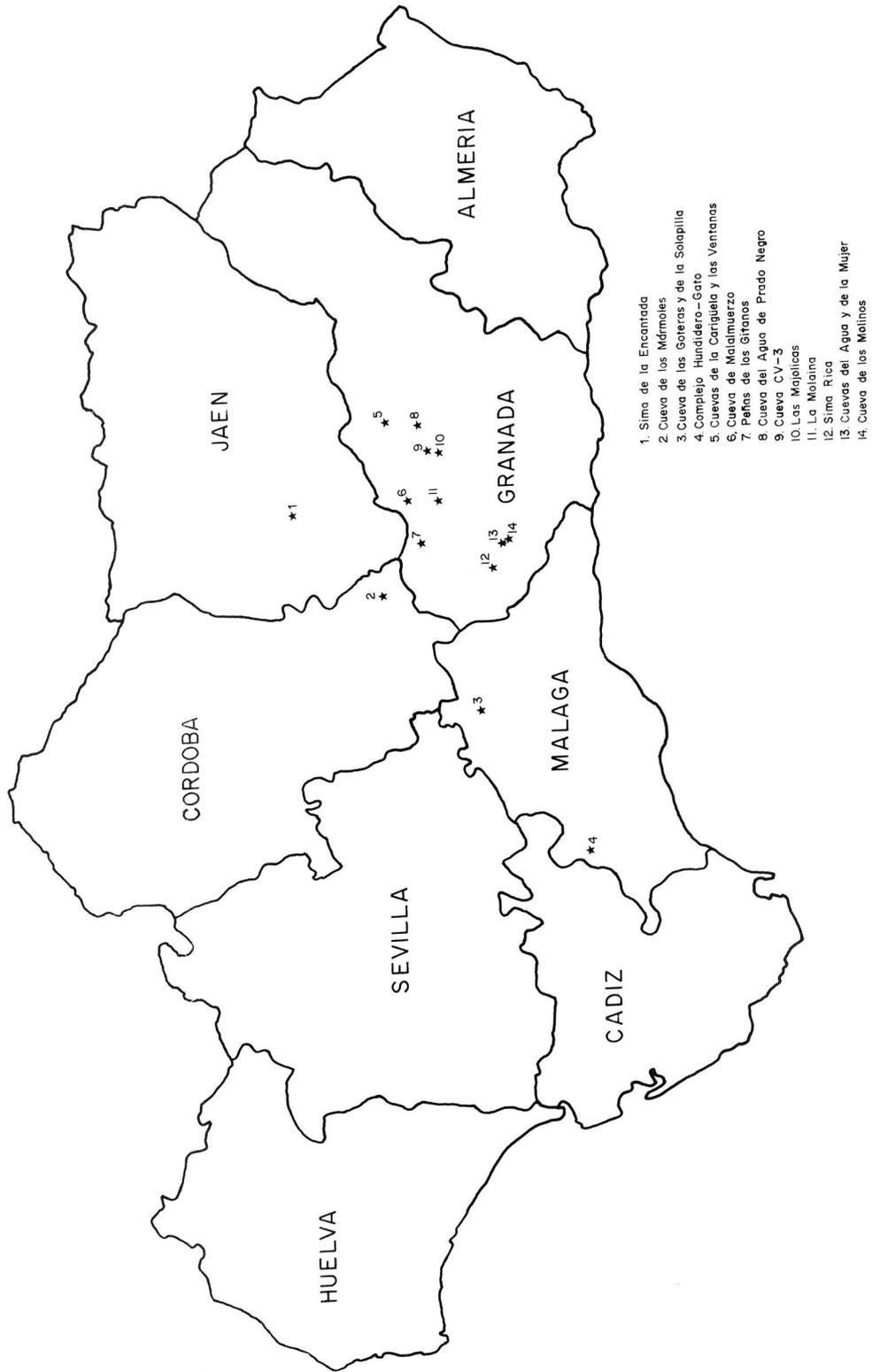


Lámina I